Egg and Poultry Workers Safety Fatality File – Spanish



Dos muertes de trabajadores en enero muestran la necesidad de reformas en los mataderos avícolas de Estados Unidos

SAN DIEGO – Al comenzar el nuevo año, las familias, los amigos y los compañeros de trabajo están de luto por la muerte de dos trabajadores de plantas avícolas en Alabama y Georgia.

El lunes 6 de enero, Gabriel Seth Brutley, de 35 años, murió en una planta de JBS/Pilgrim's Pride en Guntersville, Alabama. Perdió la vida a causa de un ascensor mecánico. La empresa no ha dado más detalles sobre esta tragedia.

El miércoles 15 de enero, Chit Tuay, de 38 años, murió en una planta de Fieldale Farms en Murrayville, Georgia. Tuay murió mientras limpiaba un escalador -una máquina utilizada en el procesamiento de aves de corral- cuando se cayó en el equipo y se rompió el cuello.

"Ninguna de estas trágicas muertes fue un 'accidente'", dijo Jessica Martínez, codirectora ejecutiva del Consejo Nacional de Seguridad y Salud Ocupacional (COSH Nacional). "La avicultura es una industria peligrosa en la que los trabajadores se enfrentan a índices de lesiones superiores a la media nacional de toda la industria privada. Si se hubieran aplicado los protocolos de seguridad adecuados -con el equipo de seguridad necesario, la capacitación requerida y la plena participación de los trabajadores- estas muertes podrían haberse evitado". Gabriel Brutley y Chit Tuay deberían estar vivos y con sus familias hoy".

Tanto la planta de Fieldale Farms en Murrayville como la planta de JBS/Pilgrim's Pride en Guntersville recibieron recientemente exenciones especiales del Departamento de Agricultura de EE.UU. (USDA) que les permitieron aumentar la velocidad de la línea de despiece de 140 pollos por minuto a 175 aves por minuto. El USDA concedió las exenciones a pesar de un alarmante historial de fracturas, laceraciones, amputaciones y muertes evitables en el lugar de trabajo en ambas instalaciones. Esto incluye una docena de incidentes graves en ambas plantas desde 2015, según los datos recopilados por el Proyecto Nacional de

Derecho Laboral (NELP) y el COSH Nacional.

“Cuando las plantas de sacrificio de pollos aumentan el número de aves que matan por minuto, la producción para cada trabajador -incluidos los trabajadores de saneamiento- se dispara ya que todos trabajan más duro y más rápido para procesar y empacar el producto y desinfectar el equipo para el aumento de la producción”, dijo Debbie Berkowitz, directora del programa de salud y seguridad de los trabajadores en el Proyecto Nacional de Ley de Empleo. “Esto aumenta la probabilidad de lesiones graves entre los trabajadores avícolas, que son desproporcionadamente personas de color e inmigrantes”. El USDA concedió estas exenciones especiales a pesar de la fuerte oposición de los trabajadores, los defensores de la salud pública y los grupos de consumidores.”

Para evitar futuras tragedias, dos organizaciones nacionales de defensa -el Consejo Nacional para la Seguridad y la Salud Ocupacional (National COSH) y el Proyecto Nacional de Ley de Empleo (NELP)- pidieron hoy que el USDA deje de emitir exenciones para aumentar la velocidad de las líneas. Además, los grupos dijeron que la OSHA debería realizar inspecciones de seguridad de pared a pared en las instalaciones donde se produjeron las muertes y aumentar las inspecciones completas en toda la industria.

Las muertes de Brutley y Tuay tuvieron lugar en un período de solo nueve días en enero. En 2018, el año más reciente del que se dispone de datos, hubo cinco muertes de trabajadores en la industria avícola durante todo el año.

“Los trabajadores nunca deberían tener que sacrificar sus vidas por un trabajo”, dijo Berkowitz. “La OSHA debe hacer una investigación exhaustiva y asegurar que estas empresas rindan cuentas por cualquier violación de la ley”.